**ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA**

Los primeros años era todo tan perfecto que no podía creer que esto me estuviera pasando a mí, pasaba el tiempo y él era la persona con la que yo quería y necesitaba pasar mi vida , compartir mi día a día…

Recuerdo la primera vez que observé una mariposa, no sé qué sentí en aquel momento, me quedé paralizada tratando por todos los medios de mantener aquel cándido frágil ser a mi lado. Sabía que no se quedaría mucho tiempo, pero quise congelar aquel instante en mi mente, aquel instante en que sus alas se habían cerrado para mí, aquel instante en que escogió estar conmigo, como si fuese su capricho, como si fuese su elegida… Y entonces, rompiendo la magia, una ligera brisa marina pareció despertarla. En un ínfimo segundo flexionó sus patitas y alzó el vuelo. Dibujé una sonrisa… era el vivo retrato de la libertad.

Hace escasos días, me desperté en medio de la noche, lo primero que vieron mis ojos al entreabrirse fue su rostro dormido, poco a poco me permití el gusto de admirarle en silencio, de oírle respirar, me sorprendí a mí misma al darme cuenta de que podía recordar cada uno de sus lunares, e incluso sería capaz de dibujarlos en un papel en blanco como si fuera parte de un mapa celeste; él suspiró relamiéndose en sueños y sentí como me rodeaba la cadera con el brazo. En lo repentino del gesto me quedé eclipsada, observándole tal y como había observado aquella mariposa cuando era niña. Noté que su mano se dejaba apoyar en mi cadera derecha, cubriendo con sus delicados dedos el tatuaje que adornaba mi piel.

Emocionada, permití que una lágrima fluyera por mi mejilla, y sonreí , ahora él es mi libertad…

Seguía pasando el tiempo pero él cada vez pasaba menos horas en casa, llegaba cuando yo no estaba despierta e incluso cuando yo no estaba en casa, sólo aparecía cuando necesitaba dinero o algún favor… yo no entendía cómo podía haber cambiado tanto en tan poco tiempo. Intenté hablar con él pero sólo escuchaba de su boca un simple: “Déjame tranquilo“, mi vida se basaba en un infierno, no sabía por qué me estaba pasando esto a mí, qué había hecho mal y por qué nuestra relación cada día iba a menos… Llegó a tal punto que tuve que acudir al psicólogo y él me recomendó que empezara una especie de diario pequeño en el que yo pudiera escribir todo aquello que me preocupase y así poder desahogarme, pensaba que eso era realmente una pérdida de tiempo y que no serviría para nada, pero aprovechando el tiempo sola en casa y su ausencia de él, aprobé la posibilidad de empezar el diario.

Día 21 de marzo de 2012

Ser, no ser… ¿Qué es la vida? ¿Para qué sirve? ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué yo? ¿Por qué a mí…?

Tres años aquí, no entiendo nada, servirle, agradarle, hacerle sentir superior y poderoso, complacerle. Tres años en su poder, sufriendo día a día sus tormentos, aguantando sus gritos, sus peticiones repugnantes, rastreras, sirviéndole en todo, haciéndole disfrutar a mi costa, viviendo una vida que más bien parece el mayor de los castigos. ¿Por qué a mí? ¿Qué hice mal?. Levantarse temprano, limpiar, fregar. Cocinar para él, hacer la cama cuando se levanta, recoger sus cosas, lavarle la ropa, intentar que no se enfríe, estar preparada por si tiene deseos de mí, o viene enfadado y tengo que soportar sus golpes.

Curarme las heridas, esperar y esperar a que necesite algo, que no le falte de nada…

Día tras día, siempre es lo mismo ¿Quién dijo que la vida es bella? Ignorar lo que hay fuera, desconocer la amistad, la risa, la alegría , tener miedo a lo desconocido, a una vida sin opresión.

Poder disfrutar de la naturaleza, los animales, aprender, ser libre , no obedecer a nadie y saber que todo esto no se podrá cumplir…